RESEÑAS

NICOLÁS GUILLÉN, *Sóngoro Cosongo y otros poemas*. Con una carta de Miguel de Unamuno.—La Habana, La Verónica, 1942. 118 pp.

Sin duda alguna es Guillén, entre los poetas cubanos contemporáneos, el que de más fama goza, y es que su entraña misma esencialmente popular lo lleva hacia los más, y por lo mismo hacia lo trascendente. Pero ¿qué representa Guillén? Para nosotros, es la entraña antillana, específicamente "el color cubano" de que él mismo nos habló; es un producto de estas "tierras mulatas", que con él nos recuerdan cómo son en realidad.

Guillén, el lírico revolucionario, el luchador social que se alza por igual frente a la sociedad, el imperialismo rapaz o cualquiera otra clase de injusticia. Su clara voz, la "lisa" voz de Cantaliso se hace sentir y oír a través de su libro, con ese poder exacto de ritmo y síntesis, de hondo sentido popular-humano y con ese sabor y música de "Antilla".

No por mera coincidencia sus poemas nos recuerdan en seguida a una serie de líricos de primera fila: Martí, García Lorca, Lope, Alberti, Ballagas...

Esta obra de Guillén no es una nueva edición de su obra primitiva: es una antología en el sentido exacto del vocablo.

Aquella obra de igual título del año 31 —bajo el cual se leía "poemas mulatos"— no coincide con ésta. El *Sóngoro Cosongo* del 42 es una selección de sus mejores y más representativos poemas. Quién sabe si el autor, con un amor de gratitud, prefiere repetir el nombre del libro que lo hizo famoso.

Suprime en esta nueva edición toda la segunda parte del *Sóngoro Cosongo* primero, "Motivos del son", y por lo mismo la composición que le dió nombre. Además cuatro composiciones de la primera parte, ninguna de las cuales añade nada a sus méritos, pues las doce que se salvan, son en realidad las que más fama le han dado y las mejor logradas; "La canción de Bongó", "El velorio de Papá Montero", "El secuestro de la mujer de Antonio", "La rumba", entre otras, son las que superviven.

Añade también Guillén selecciones de otras obras suyas: de *West Indies Ltd.*, 1934, tiene dieciséis composiciones, la casi totalidad de la

obra, en la que resaltan sus conocidas baladas "de los dos abuelos"; "del Guije" y de "Simón Caraballo" o las rítmicas y bien logradas de "Caminando" o "Sabás" y la sugestiva de "el abuelo".

De sus *Cantos para soldados y sones para turistas*, 1937, selecciona nueve composiciones, entre las que se destacan "No sé por qué piensas tú...", de sentido humano y gran poder rítmico:

No sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo,
si somos la misma cosa,
yo, tú...

o la "balada del policía y el soldado", o "Diana", o la tan conocida de "José Ramón Cantaliso", aquel que cantaba "liso, muy liso, para que lo entiendan bien", o los realísticos versos del "Son del desahucio", o "Visita a un solar", del que son:

con lo que un yanqui se toma
de una visita a la barra,
to un año cualquiera come...

En estas dos últimas vemos aparecer al poeta social con caracteres dramáticos.

Para terminar, nos da Guillén un "avance" de su libro inédito *El son entero*, donde se universaliza más y rompe con lo monocorde; tenemos aquí "Guitarra", a nuestro juicio una creación, o los sazonados poemas del "Son número seis" y "Turiguanó":

Isla de Turiguanó,
te quiero comprar entera
y sepultarte en mi voz...

o la sentida "Cuando yo vine a este mundo", con que cierra su libro:

Camino sobre mis pies,
sin muletas ni bastón,
y mi voz entera es
la voz entera del son...

Voz entera del son, sí, y aquí, "en esta tierra mulata de africano y español", eso precisamente es Guillén. No sin razón ha sido calificado como "uno de los momentos más plenos de nuestra lírica actual".

MANUEL ALVAREZ MORALES,
La Habana.